

OTRAS RAZONES

DOS TIPOS DE REALISMO

En un pueblo habituado a la impotencia de la sociedad ante el Estado, la Junta Democrática triunfó y fracasó por su realismo metódico y su alejamiento de la demagogia social y la utopía política.



do mediante la ruptura, por qué se escudaron en un supuesto «ruido de sables». Si los partidos de la izquierda renunciaron a sus ideales republicanos y a la apertura de un período constituyente, proclamando

a su vez que lo conseguido con el pacto de la transición era la democracia, por qué no han suprimido de sus doctrinas, en nombre del realismo político, la crítica democrática a las libertades públicas otorgadas y a la no separación de poderes.

En la realidad política, como en el amor carnal, hay dos tipos de realismo. El que palpan los sentidos del cuerpo y el que sólo perciben los ojos del alma. La Reforma liberal era una realidad oligárquica visible para las ambiciones materiales de partido. La otra realidad, el avanzado estado de la ruptura democrática, solamente era perceptible para las sensibilidades espirituales de la libertad política. El apego al realismo inmediato de los cuerpos mató en los partidos oportunistas el realismo virtuoso de las nobles querencias de las almas libres.

Antonio GARCÍA TREVILANO

Acertó al plantear el problema de la libertad sin interferencias de la cuestión igualitaria, reservada a los programas particulares de partido. El crudo realismo en sus medios de acción, la movilización general del espíritu ciudadano en la sociedad civil, procuró el triunfo rotundo de la Junta en la sociedad política, como plataforma de oposición a la dictadura (Platajunta), y como alternativa democrática a la reforma liberal del Régimen. El realismo de sus fines, la apertura de un período constituyente de la forma de Estado y de Gobierno, hizo fracasar a la Junta frente a la utopía y la demagogia del poder estatal reformista, que prometió llegar a la democracia con los hombres y las instituciones de la dictadura. Las ambiciones y egosmos de partido fingieron creer este cínico absurdo, imposible de realizar para justificar su traición al compromiso unitario por la libertad política y su integración oligárquica en el Estado de Partidos que suplantó a la democracia.

Me permito recordar a los que no piensan por sí mismos que no hay libertad política, ni tampoco separación de poderes o verdadera constitución democrática, si el poder ejecutivo resulta de una elección dentro del poder legislativo (Montesquieu), como sucede en todos los sistemas parlamentarios.

Antes de analizar las causas concretas del fracaso final de la Junta, cuando estaba a punto de conseguir en la sociedad civil la ruptura democrática de la situación de poder en el Estado, debo salir al paso de la falsa idea —propagada «a posteriori» de su traición por los partidos que asumieron los doce puntos de aquella— de que el objetivo común de la oposición a la dictadura, meditado y pregonado durante décadas de represión, revino de repente, y en una corta semana, un sueño de ingenuos. Pues sigue en vigor la errónea creencia de que la ruptura democrática era una utopía, de que construir la democracia de abajo arriba, desde el seno de la sociedad civil a la sociedad política en el Estado, era una quimera, de que la democracia política era un mero ideal irrealizable. Es decir, se continúa creyendo en la terrible idea de que la dictadura, por necesidad del realismo político, debía dejar su huella póstuma en las instituciones de la libertad.

Si esta idea hubiera sido verdadera, si los partidos se vieron forzados a pactar con la dictadura porque oyeron reales «ruidos de sables», si eligieron por mor del realismo el mal menor o el único bien posible, por qué dijeron entonces que lo pactado con el gobierno franquista había sido la ruptura democrática, y no la reforma oligárquica del Régimen. Si lo conseguido con el pacto era lo persegui-

SUBMARINOS NUCLEARES Y HELIOGÁBALO

La concentración de mentiras y ocultaciones en torno a los dos submarinos nucleares del año —el Kursk y el Tireless— fascina y desalienta a partes iguales. Las falsedades putinescas sobre la tragedia del



Kursk, causada por la precipitada e irresponsable experimentación de nuevos torpedos cuya explosión produjo, más que probablemente, la muerte inmediata de la tripulación, incluidos los fantasmáticos «civiles» que la engrosaban, ha puesto muy alto el listón del secretismo en nombre de la razón de Estado. Aún se desconocen los riesgos de contaminación nuclear por la permanencia del submarino en el lugar de la tragedia. Al parecer, los cadáveres no van a ser rescatados ni el Kursk será reflotado. Cualquiera de ambas medidas resultaría demasiado cara, tanto en términos económicos como políticos. Podría dejar al descubierto algunos de los secretos hundidos con el submarino-insignia de la Armada rusa.

Absorta como estaba la opinión pública con la exhibición de mendacidad e impotencia de las autoridades rusas, casi nadie paraba mientes en la presencia en Gibraltar, desde mediados de mayo, con averías muy importantes, del submarino nuclear britá-

co Tireless. Ante el ominoso silencio de las autoridades españolas, hubimos de informarnos de la gravedad del problema por las protestas del Gobierno gibraltareño, que exigía el traslado del submarino a un puerto británico donde pudiese ser reparado con mayores garantías y riesgos menores para la población civil. Ahora sabemos que las averías en el sistema de refrigeración del reactor nuclear son serias y peligrosas y que durante su reparación existe el riesgo de que se produzcan escapes de «agua pesada» que pueden contaminar las aguas en un radio de cien kilómetros alrededor de Gibraltar. Mientras el Gobierno español nada decía y apenas hacía, las autoridades británicas activaron un plan de emergencia que cubre un radio de diez kilómetros a partir del muelle sur del puerto de Gibraltar. Y los responsables gibraltareños han comenzado a distribuir entre los ciudadanos del Peñón pastillas de yodo que prevén los efectos de la radiactividad y previenen contra el cáncer de tiroides. Aquí, ni plan de emergencia ni yodo ni información veraz. A lo que se ve, los celtiberos de la zona, que abarca gran parte de los municipios de la Costa del Sol y de Cádiz, están inmunizados o disfrutan del bien preternatural de la imposibilidad. O son ya radiactivos, como dijo el ingenioso gobernador de Almería cuando tres bombas de hidrógeno se precipitaron sobre Palomares. «Se decía que los almerienses no eran muy activos y ahora resulta que son hasta radiactivos». ¡Qué agudeza! La Royal Navy ha clasificado el riesgo como «BR-6». Aquí, de ninguna forma. El Reino Unido mantiene en secreto el volumen de agua que es preciso extraer del sistema de refrigeración del monstruo herido y el verdadero alcance de las averías y de su reparación. Se ha negado a remolcar el Tireless hasta su base de Devonport aduciendo durante cerca de tres meses vaguedades y fabulaciones de diversa especie. Ha rechazado que el submarino sea alojado en la cubierta del «Transshell», un enorme contenedor que podía transportarlo sin problemas y cuyos armadores han ofrecido sus servicios al Gobierno británico. Pues no. En Gibraltar. En el Reino Unido hubiese sido mucho más difícil ante el escándalo civil y político que podía provocar. Aquí hay mayor capacidad de sumisión y se cuenta con un Gobierno amigo mejor dispuesto a la «comprensión» de la travesura nuclear británica que a la defensa de la integridad de sus ciudadanos. Así funciona el eje Londres-Madrid o Blair-Aznar. Además, tenemos un Gobierno muy culto que aplica a rajatabla la máxima de Montaigne: «El lenguaje falso es mucho menos sociable que el silencio». Mientras tanto, la Operación Ostra del gran Garzón parece irse a pique. Al parecer, las miles de toneladas de cocaína que se esperaban encontrar en el Privilege se han licuado, como la sangre de san Pantaleón. Unas cuantas operaciones garzonitas más y la lucha contra el narcotráfico se convertirá en un circo presidido por nuestro particular HelioGáballo.

Joaquín NAVARRO

MATRÍCULAS CON FRENO Y MARCHA ATRÁS

Tal y como anunciaba ayer esta columna, el Gobierno ha decidido dar frenazo y marcha atrás con el asunto de las matrículas, ante la evidencia de que el clamor social se les estaba yendo de las manos. Los espías gubernamentales de Juan Bravo le confirmaron ayer que la decisión fue del propio presidente del Gobierno que, contra la tendencia que parecía imponerse (las matrículas provinciales con otra letra), tomó personalmente la decisión de imponer el modelo europeo sin paliativos: la matrícula normalizada en la Unión Europea, que incluye el escudo de la UE y la E de España. Por ello, este columnista se alegra do-

blemente: porque la opinión pública es capaz de demostrar que hay determinados principios simbólicos que no está dispuesta a renunciar. Y porque el Gobierno ha demostrado cintura, porque el empecinamiento es desastroso para la práctica política. Por una vez, y sin que, a lo mejor, sirva de precedente, los nacionalistas se quedarán con un palmo de narices, lo que no deja de ser una alegría después de tantas cesiones, simbólicas y materiales. De momento, disfrutamos de la alegría periodística: LA RAZÓN tenía razón, y los españoles tenían LA RAZÓN.

Juan BRAVO

